

INTERROGANTES Y RESPUESTAS # 951, LA CENA DEL SEÑOR Y LOS ÁGAPES

“El motivo de mi escrito es volver a enviarle unos estudios, que ya le envié en una anterior ocasión, pero usted tenía problemas con los datos adjuntos de su correo y vuelvo otra vez a enviárselos.

Le agradecería los revisara y estudiara, ya que es un tema que me interesa y quiero saber su opinión.

Como añadidura a estos estudios le diré sin rodeos que realmente me han impresionado y hace que muchas preguntas se formen en mi mente y cuestione otras.

A parte de los cuatro estudios adjuntos le escribo unas líneas que me han hecho reflexionar:”

= = =

En cuanto a la Cena del Señor de los Corintios se sabe por fechas históricas que desde que la instauró el Señor Jesucristo hasta que Pablo escribe a los Corintios han pasado 20 años en los cuales las iglesias celebraban la cena del Señor correctamente y sólo es después de 20 años a la única iglesia de Corintio que se les llama la atención por su mal uso, lo cual nos dice que las demás lo hacían correctamente y que en 1ª de Corintios Pablo no está dando un ejemplo apostólico para todas las demás iglesias pues no tenían necesidad puesto que ya llevaban muchos años haciéndolo correctamente. El caso de 1ª Corintios es una corrección a un caso determinado en particular y no un ejemplo apostólico a seguir en cuanto a la Cena del Señor por las demás iglesias a no ser que las demás iglesias incurran en los mismos errores que los Corintios.

Pablo les dice a los Corintios que no dejen de tener sus ágapes en las que se incluye la Cena del Señor, lo que les está diciendo es como prevenir los abusos que es que los hambrientos que no tienen paciencia ni miramiento con los más pobres o con aquellos que llegaban más tarde quizás debido por sus trabajos, coman en sus casas para así no venir tan hambrientos y poder esperar a los demás formándose así la comunión del cuerpo de Cristo a la cual ellos estaban incumpliendo.

Nótese también que si leemos en: Mateo 26:17-26 la cena del Señor se celebró dentro de una comida, la Pascua, no fue ni antes ni después.

Marcos 14:22, dice: 'y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo y lo partió y les dio, diciendo tomad esto es mi cuerpo;' otra vez se nos vuelve a decir que fue en medio de una comida.

Lucas 22:17-20: nos dice que Jesús primero repartió en medio de la cena pascual el jugo de la vid pero de momento no lo tomaron solo fue repartido, después cogió el pan, lo bendijo y lo repartió y lo tomaron, todo esto en medio de la comida pascual y al final de la comida pascual tomaron el jugo de la vid, que anteriormente se había repartido. Aquí estamos viendo que el pan se reparte en medio de la cena y el jugo se toma al fi-

nal. Estos dos elementos no se toman en su conjunto, uno detrás de otro seguidamente sino separados por el tiempo que duraría la cena, como ya he dicho antes uno en mitad y otro al final del tiempo de la duración de la cena y no los dos juntos seguidos como un acto aislado o separado de la cena. Lo cual nos dice que la cena del Señor, Jesús la instituyó para que se tomara en o durante un ágape de comunión entre los hermanos.

También en 1ª Corintios 11:25 nos confirma lo que hemos venido diciendo anteriormente, que la copa fue tomada después de haber cenado dejando un tiempo largo entre el pan y la copa y no tomando los dos elementos en su conjunto en un momento determinado, ni les mandó que lo hiciesen en un acto tomándolos uno inmediatamente detrás del otro como algo separado o fuera del entorno de un ágape.

1ª Corintios 11:33 nos dice como mandamiento de Pablo: 'Así que hermanos míos cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros'. Pablo nos está confirmando que la iglesia de Corintio y por inferencia también el resto de las iglesias se reunían el primer día de la semana para comer un ágape, que en medio de él se daba la cena del Señor. Pablo no anula el comer el ágape sino regula la forma como se debe hacer que es esperándose unos a otros para que el ágape en el cual está incluida la cena del Señor sea verdaderamente la comunión del cuerpo de Cristo que es la comunión de los hermanos. Y 1ª Corintios 11:34 nos dice Pablo que el que tiene hambre y por causa de su hambruna no se puede esperar que coma en su casa antes de reunirse para que así no este tan hambriento y se pueda esperar a los demás hermanos y participar de una verdadera comunión tomando dignamente la cena del Señor de esta manera.

Hoy día hay muchas iglesias en que la participación de la cena del Señor parece más a la atmósfera de un funeral. Las cabezas de las personas son agachadas mirando hacia abajo, los ojos cerrados y la gente en silencio introspectivamente buscando en sus almas un pecado inconfesado. La bandeja de pan se coloca sobre una pequeña mesa, cubierto por un paño blanco, como si fuera un cadáver que es lo que sería durante un funeral. ¿Es esto realmente en consonancia con la tradición de los apóstoles a cerca de la Cena? Recuerde que es indigna la manera en que Pablo criticó en 1ª de Corintios 11:27, y no el pueblo o los miembros de la iglesia indignos. Indigno, esa manera consiste en el abuso del alcohol en la mesa del Señor, a no comer juntos, a que los pobres van a casa hambrientos y humillados. Si estos abusos no se dan entre nosotros, podemos llegar a la comida sin temor a la sentencia y disfrutar de la comunión de la Cena del Señor como el verdadero banquete de bodas que tiene la intención de ser.

- - -

Hermano _____: Gracias por escribirme y presentarme esos pensamientos sobre la Cena del Señor. Hay varios errores en el pensar;

hay presuposiciones que conducen a conclusiones equivocadas. Los noto a continuación, comentando por los ocho párrafos suyos dados arriba. Si usted me los presenta para ver si tienen respuesta, bien. Veremos que hay varias falacias en ellos y espero que usted deje de ser impresionado por ellos.

1. "En cuánto a"

"Pablo no está dando un ejemplo apostólico para todas las demás iglesias"

Lo que Pablo escribió a la iglesia en Corinto sí es ejemplo para todos nosotros hasta el fin de la dispensación cristiana. El escribió lo que es para toda iglesia local (1 Cor. 4:17; 7:17; 14:33,34). Su enseñanza para la iglesia en Corinto era para toda iglesia de Cristo. Las cartas apostólicas eran circuladas (Col. 4:16); ¿Por qué si no para la instrucción apostólica? Cristo mandó a Juan que el libro que escribiera, referente a diferentes problemas en diferentes iglesias locales, fuera enviada a las diferentes iglesias (Apoc. 1:11). Unas aprenden de otras. La doctrina apostólica (Hech. 2:42) es para toda iglesia de Cristo en toda época. La forma de las sanas palabras (2 Tim. 1:13) es constituida de las escrituras inspiradas en su totalidad. El autor supone lo que no puede probar, que es que solamente la iglesia en Corinto tenía problemas con la observancia de la Cena del Señor. Aun él admite que 1 Corintios 11 se aplica si "las demás iglesias" incurrían "en los mismos errores que los Corintios."

2. "Pablo les dice a los Corintios..."

Según Thayer, el lexicógrafo famoso, los ágapes antiguamente fueron celebrados *antes* de la celebración de la Cena del Señor. (Thayer supone que 1 Corintios 11 ilustra el caso). El autor niega esto y tiene una fiesta de ágape celebrándose en Corinto en la iglesia, y que *dentro de ella* se está celebrando la Cena del Señor. El autor dice: "Lo cual nos dice que la cena del Señor, Jesús la instituyó para que se tomara en o durante un ágape de comunión entre los hermanos." También dice: "Pablo les dice a los Corintios que no dejen de tener sus ágapes en las que se incluye la Cena del Señor." Para él lo importante era el ágape y la Cena del Señor era algo metido dentro del ágape, o como parte integral del ágape.

El autor de este párrafo supone que el comer de este pasaje era el "ágape" de Judas ver. 12 pero no lo puede probar, ni trata de hacerlo; nada más supone y luego argumenta sobre su suposición. Judas 12, al referirse al ágape, trata de actividades sociales de parte de individuos y el comer de 1 Corintios 11 trata de algo hecho como acto del culto de la iglesia colectivamente al observar la Cena del Señor. Pablo no dice nada acerca de "ágape." Todo lo que dice el autor acerca de hambrientos, paciencia y pobres, referentes a su supuesto "ágape," es pura suposición.

Los ágapes eran comidas arregladas y pagadas por los hombres, y en sí como actividad puramente social no eran malas, pero si se introducían dentro del culto público de la iglesia, o antes o después de la celebración de la Cena del Señor, o como parte integral de ella, carecían de autorización divina. Cristo, al instituir su Cena, en conexión con ella no autorizó ninguna comida nada más social para satisfacer el hambre y la sed físicas.

Dios mandó (para los judíos del Antiguo Testamento) la comida de la Pascua; ¿Quién mandó el ágape? ¿Quién mandó "su propia cena" (ver. 21)? ¿Qué más se le permite al hombre no inspirado que meta en el culto público de la iglesia local el primer día de la semana y esto sin autorización divina?

Una de las razones por qué los corintios no podían comer la Cena del Señor con aprobación de Dios (ver. 20) era que intentaban hacerlo, corrompiéndola con alguna clase de comida común, en la cual vemos por el ver. 21 que hubo acepción de personas o discriminación entre ellas.

Pablo no habla de "abusos" de algo autorizado. Esa comida misma carecía de autorización bíblica, como parte de la asamblea de la iglesia para culto a Dios. Tal clase de comida pertenecía a las actividades en las casas (ver. 22, 34). Pablo no manda a nadie que coma en casa para que llegando a la reunión para tomar la Cena del Señor no tenga hambre al meter en la Cena del Señor algo de comer social.

Pablo hace distinción entre "su propia cena" (ver. 21), y "la cena del Señor" (ver. 20). El comer la cena propia de la persona pertenece a la casa (ver. 22), y no al lugar de reunión de la iglesia para tomar la cena que es del Señor (ver. 18). La comida común pertenece al hogar, no a la reunión de la iglesia para culto a Dios. El comer socialmente tiene por propósito satisfacer el hambre, y para ello hay casas privadas (ver. 22, 34). Considérese Hech. 2:46, el comer en casa de cada día (y no el comer la Cena del Señor en reunión solamente el primer día de la semana). La Cena del Señor no es para satisfacer el hambre del hombre, sino para servir de conmemorativo de la muerte del Señor.

3, 4. "Nótese también que si leemos en: Marcos 14:22, dice: ..."

El autor emplea dos pasajes, Mat. 26:17-26 y Mar.14:22, "dentro de una comida...ni antes ni después...mientras comían," para probar la necesidad de haber una comida social asociada con la Cena del Señor que preceda en parte a la observancia de la Cena del Señor! Se equivoca grandemente con su razonamiento. La frase "mientras comían" significa que Jesús usó de la ocasión de la Pascua, teniendo a la mano pan sin levadura y el fruto de la vid, para luego instituir la Cena del Señor. Des-

pués de instituirlo, no seguían comiendo la Pascua, sino *cantaron un himno y salieron del lugar* (Mat. 26:30; Mar. 14:26). La Pascua pasó con el paso de la ley de Moisés y ninguna cena social (la Pascua no fue tal cosa) fue agregada por el Señor a su Cena. Fueron los corintios los que la agregaron; Pablo les instruyó que comieran tales comidas sociales ¡en casa!

La frase “mientras comían,” se refiere a comer Cristo y sus discípulos *la Pascua*, y no a una cena referida en 1 Cor. 11 como “su propia cena.”

El autor tiene a la iglesia en Corinto comiendo socialmente, no solamente *antes* de la Cena del Señor sino también *después* de ella, con la Cena del Señor celebrada por en medio. El autor cita Luc. 22:17-20 para concluir así: “Lo cual nos dice que la cena del Señor, Jesús la instituyó para que se tomara en o durante un ágape de comunión entre los hermanos.” El pasaje ¡no enseña tal cosa! El ver. 20 nos relata dos cosas que hizo Jesús de la misma manera, y esto al concluirse la observancia de la Pascua, “después que hubo cenado.”

Según la argumentación falsa del autor, hoy en día, para tomar la Cena del Señor, la iglesia local debe primero comenzar a celebrar una comida común, cada quien y **no la iglesia propiamente** proporcionando “su propia cena”. Luego, debe haber una pausa para tomar el pan de la Cena del Señor. Después los hermanos deben seguir con su propia comida común. Deben dejar pasar un largo tiempo para luego tomar la copa de la Cena del Señor. Entonces han de seguir con su propia cena común para luego terminarla. ¡Créalo quien pueda!

5. “Lucas 22:17-20: nos dice ...”

Respecto a Luc. 22:17-20, notamos varios puntos:

a. Lucas agrega el detalle no mencionado por Mateo y Marcos de que Cristo dio la copa a sus discípulos, mandando que la repartieran entre ellos. Ahora cada quien tiene la copa (fruto de la vid) a la mano. En seguida Cristo tomó el pan y lo bendijo, lo partió y se lo dio a ellos (pero Lucas no incluye el mandamiento de “comer” el pan, sino dice “hacer esto.” ¿Hacer qué? Mateo nos contesta: “comer” el pan. Marcos dice: “tomarlo.” En seguida de esto tomó la copa y les explicó su significado. Mateo agrega el detalle de que les mandó que bebieran de la copa, y Marcos nos dice que lo hicieron. La suma de lo que se nos revela en Mateo, Marcos, Lucas y 1 Corintos capítulos 10 y 11 nos da la verdad del caso: al instituirse la Cena del Señor los discípulos comieron el pan y bebieron la copa (el fruto de la vid). ¡Punto y aparte!

b. Dice el autor del artículo: “Estos dos elementos no se toman en su conjunto, uno detrás de otro.” Al contrario, según Mateo, Marcos y Lucas la copa (una vez dividida entre los dis-

cípulos) fue tomada en seguida de comido el pan. Es ridículo negarlo. Cristo instituyó dos actos: comer el pan y beber la copa, y no cuatro: dividir la copa, comer el pan, seguir comiendo un supuesto “ágape,” y por fin tomar la copa. Eso no se lee en Mateo, Marcos, Lucas, y 1 Corintios. Pero el hombre carnal no está satisfecho con la revelación de Dios; quiere lo propio suyo metido dentro del divino.

c. Aquí conviene mencionar que lo que pasa hoy en día en muchas iglesias (entre ellas sectarias y también del Señor) no es “ágape,” sino son comidas pagadas por la iglesia local misma, y no por individuos, cocidas ellas en cocinas y comidas ellas en comedores erigidos y mantenidos por la iglesia misma. No hay comparación alguna entre los ágapes de Judas 12 y las actividades puramente sociales de las iglesias que se han metido en el negocio de “restaurantes.” Tales iglesias tratan de justificarse, al apelar a los ágapes, pero no hay comparación alguna entre las dos cosas. (En la mayoría de los casos en las iglesias sectarias, y aun en algunas iglesias de Cristo liberales, la Cena del Señor ni entra en la ocupación de tales actividades sociales de comer y beber).

6. “También en 1ª Corintios 11:25 ...”

“la copa fue tomada después de haber cenado dejando un tiempo largo entre el pan y la copa y no tomando los dos elementos en su conjunto.”

Pablo escribió a los corintios lo que hizo “el Señor la noche que fue entregado” (ver. 23). Lo que él hizo esa noche, después de terminar de celebrar la Pascua (no una comida común, o “propia” cena) fue bendecir el pan y luego la copa de la Cena del Señor (Mat. 26:26,27; Mar. 14:22,23). La una cosa y la otra fueron hechas de igual manera, y esto después de haber cenado (1 Cor. 11:25; Luc. 22:20). Lo que narran Mateo y Marcos (tomando los dos elementos en su conjunto) explica la expresión “de igual manera después que hubo cenado” narrada en Luc. 22:20. La forzada interpretación del autor, de un “tiempo largo entre el pan y la copa y no tomando los dos elementos en su conjunto,” no se armoniza nada con lo que Mateo y Marcos expresan. Al contrario presenta la Cena del Señor como un acto que ha de ser interrumpido dos veces por una comida común de cada quien. Eso es pura confusión.

El autor con astucia dice: “ni les mandó que lo hiciesen en un acto tomándolos uno inmediatamente detrás del otro.” Le preguntamos: ¿Mandó que lo hiciesen en dos actos bien separados con algo de comida social por en medio? ¿Lo mandó Cristo? No es cuestión de mandamiento específico, sino de instrucción divina por medio de lo explicado en el texto inspirado de Mateo, Marcos, Lucas y Pablo.

7. “1ª Corintios 11:33 nos dice ...”

El autor se contradice, pues afirma que la copa fue dada por Cristo al final de la cena (Pascua) (“la copa fue tomada después de haber cenado”), y ahora que toda la Cena del Señor es comida en medio del supuesto ágape (“comer un ágape, que en medio de él se daba la cena del Señor”). Es contradicción, pero así es con doctrinas humanas presentadas como inspiradas.

El “comer” en este caso (11:33) obviamente es el de la Cena del Señor, y no de un supuesto “ágape.” Es el único comer de la iglesia local en asamblea cada primer día de la semana. El comer social, que es para satisfacer hambre física, es un comer que corresponde a las casas de los individuos (ver. 22,34; Hech. 2:46). Seguramente no está diciendo Pablo aquí que se haga en la asamblea de la iglesia local, bajo el nombre de un supuesto “ágape”, lo que ya ha limitado a las casas privadas, y que limitará en el versículo siguiente, el 34. El ver. 33 sigue a un buen número de versículos concernientes a comer la Cena del Señor. El comer del ver. 33 es el mismo de los muchos versículos inmediatamente anteriores. La “frase “así que” conecta el ver. 33 al tema y a la argumentación de los versículos anteriores sobre comer la Cena del Señor.

El vocablo griego para decir “esperaos” es EKDECHOMAI, que literalmente significa “recibir de”. De esto viene la idea de “esperar”.

Pablo ya condenó, como actividad en la asamblea de la iglesia local, la comida común. Así que no dice que algunos esperen que otros lleguen, para comer una comida común. El “esperar”, o recibir, de este versículo tiene que ver con la Cena del Señor. Al comer la Cena, que todos los corintios se recibieran de igual manera, para comerla juntamente, no adelantando algunos a otros. De esta manera no habría divisiones ni contenciones (ver. 19). Esperándose unos a otros, y recibándose sin acepción de personas, la iglesia así podría comer la Cena de manera digna. La “mesa del Señor” (10:21) era, y es, propiedad común, y no de personas especiales. Todos deben ser esperados, o recibidos, de igual manera, y para rendir culto a Dios juntamente como una sola familia.

Algunos comentaristas sugieren que en Corinto los ricos llegaban a la asamblea primero, y que los pobres, hasta esclavos que tendrían que trabajar más tarde, llegaban más tarde. Ellos aplican el “esperar” de este versículo a tal situación. Esta deducción se basa en la frase del ver. 21, “se adelanta”. Se cree que los ricos se adelantaban a comer un “ágape,” sin esperar que los pobres llegaran más tarde.

Pero tal inferencia es errónea. Todos los corintios, ricos y pobres, estaban presentes para supuestamente comer la Cena del Señor (ver. 20). Esto implica que el propósito de la

reunión de los corintios había de ser el comer la Cena del Señor según el plan del Señor explicado por Pablo en los versículos 23-26, pero “al comer” (ver. 21) el comer la Cena del Señor se convirtió en “su propia cena.” Los corintios no agregaron otra cena aparte de la del Señor, sino corrompieron la del Señor con la suya. De esta manera faltaban en observar la Cena del Señor según los versículos 23-26.

El autor dice: “el ágape en el cual está incluida la cena del Señor sea verdaderamente la comunión del cuerpo de Cristo.” El supone y afirma lo que no ha probado; a saber, que la Cena del Señor está incluida en algún ágape. Su empleo de la frase “comunión del cuerpo de Cristo” (tomada de 1 Cor. 10:16) ¡no dice absolutamente nada acerca de ágapes o comidas comunes! Eso él lo agrega al texto inspirado.

El autor no dice que el ágape está incluido en la Cena del Señor, sino que la Cena del Señor está incluida en el ágape. Para él, ¿cuál es el asunto importante? Si el caso es según dice el autor, al instituir Cristo su Cena (Mat. 26:26-29; Mar. 14:17-25; Luc. 22:14-20; 1 Cor. 11:23-33) ¿por qué no mencionó en nada el gran ágape tan importante? (Recuérdese que la Pascua no era ágape en ningún sentido, y que la Pascua pasó con el paso de la Ley de Moisés. Cristo cumplió lo que en tipo era la Pascua; ninguna comida humana lo cumple ahora.

8. “Hoy día hay muchas iglesias...”

El autor se ocupa en mal representar la verdad del caso, referente a prácticas en muchas iglesias de Cristo al celebrar la Cena del Señor, hasta se ocupa en la burla. Dice: “Hoy día hay muchas iglesias en que la participación de la cena del Señor parece más a la atmósfera de un funeral. Las cabezas de las personas son agachadas mirando hacia abajo, los ojos cerrados y la gente en silencio introspectivamente buscando en sus almas un pecado inconfesado. La bandeja de pan se coloca sobre una pequeña mesa, cubierto por un paño blanco, como si fuera un cadáver que es lo que sería durante un funeral.”

La celebración de la Cena del Señor es un acto de culto, recordando la muerte de Cristo; ¿no debe ser seria? Hay que tomarla cada quien examinándose y probándose, para no tomarla indignamente y no hallarse así culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Hay que discernir el cuerpo del Señor para no ser castigados. Con razón hay atmósfera de seriedad. No es atmósfera de funeral, pero ¡tampoco ocasión de alegría y gusto, al comer y beber socialmente como si la ocasión fuera dirigida principalmente al gusto del individuo para sentirse lleno y satisfecho de comida y bebida! ¡Qué lejos de la verdad anda el autor con su burla de otros!

El autor dice: “Las cabezas de las personas son agachadas mirando hacia abajo, los ojos cerrados y la gente en silencio introspectivamente

buscando en sus almas un pecado inconfesado.” ¡Mentiras! Si algunos inclinan las cabezas es para pensar *sin distracción* acerca de lo que fue la muerte del Señor. Comer la Cena del Señor es para “hacer esto en memoria de mí,” dice Cristo (ver. 24). Se recuerda el acontecimiento más importante en toda la historia humana, pues trae perdón de pecados y la esperanza de la vida eterna. Por eso hay silencio para meditación grave. ¿Quiere el autor frivolidad, bullicio y alboroto al meditar en la horrible muerte del Señor? Tampoco estamos buscando un pecado inconfesado en el alma. El autor se equivoca grandemente con tal declaración. Al parecer no sabe que el texto divino dice “dignamente,” ver. 27, (manera de tomar la Cena del Señor) y no “dignos” (sin pecado “inconfesado” al tomarla).

Sigue con su burla, diciendo “La bandeja de pan se coloca sobre una pequeña mesa, cubierto por un paño blanco, como si fuera un cadáver que es lo que sería durante un funeral.” Le preguntamos:

1. ¿Está bien que se coloque la bandeja de pan sobre una mesa grande, y no pequeña?

2. ¿Dónde la coloca él y en qué tamaño de mesa, si es mesa? ¿Dónde dice Pablo que se coloque?

3. ¿Está bien si no se cubre la bandeja de un paño blanco, sino de uno negro? ¿O sin paño alguno? ¿Qué información inspirada puede él darnos sobre cubrirla o no, y de qué si de alguna cosa? ¿Qué practica él sobre el asunto, y ¿por qué? Si lo supiéramos, tal vez podríamos nosotros también burlarnos de él.

4. ¿Desde cuándo y con qué lógica debe una muerte ser celebrada por medio de puro entretenimiento, risa de alegría, y promoción de regocijo por medio de comer y beber “su propia cena?” Siguiendo el consejo de este autor habrá de lo que Pablo llama “enfermos y debilitados entre vosotros y muchos duermen” (espiritualmente hablando), ver. 30. El desorden y la carnalidad de los corintios en su abuso, no de algún “ágape,” sino de la misma Cena del Señor, es lo que causaron la referida enfermedad y muerte espirituales. Esto resulta de lo que aboga el autor cuyo material ahora estamos repasando.

Ahora dice el autor: “Recuerde que es indigna la manera en que Pablo criticó en 1ª de Corintios 11:27, y no el pueblo o los miembros de la iglesia indignos. Indigno, esa manera consiste en el abuso del alcohol en la mesa del Señor, a no comer juntos, a que los pobres van a casa hambrientos y humillados.” El autor no lee con cuidado; es muy pobre como intérprete de las Escrituras. Pablo explica lo que quiere decir con comer el pan y beber la copa de la Cena del Señor de manera indigna, y es lejos de la explicación del autor. Pablo se explica, comenzando con el ver. 28, diciendo “por tan-

to.” Tomar la Cena del Señor indignamente consiste en no probarse cada uno a sí mismo (ver. 28), en no discernir el cuerpo del Señor (ver. 29), y en no examinarse a sí mismo (ver. 31). ¿Dónde en el texto divino halló el autor eso de “abuso del alcohol en la mesa del Señor?”

Termina el autor diciendo: “Si estos abusos no se dan entre nosotros, podemos llegar a la comida sin temor a la sentencia y disfrutar de la comunión de la Cena del Señor como el verdadero banquete de bodas que tiene la intención de ser.” Eso de que la Cena del Señor sea “verdadero banquete de bodas” no sale de la Biblia, sino de su imaginación fecundativa y deseo de convertir la Cena del Señor en algo carnal y de satisfacción del vientre. La Biblia presenta la Cena del Señor como comunión del cuerpo de Cristo y de su sangre de su crucifixión (1 Cor. 10:16) con el propósito, no de celebrar **bodas**, sino de anunciar la **muerte** del Señor hasta que él venga la segunda vez (11:26). Ahora, el comer dignamente la Cena del Señor contribuye a la participación del cristiano en el día final de la “cena de las bodas del Cordero” (Apoc. 19:9). El pobre autor no sabe distinguir entre funeral y bodas.

CONCLUSIÓN

Jesús **no instituyó** una comida común para instituir la Cena del Señor. La Pascua ya era observada por los judíos hacía siglos, y Cristo es el antitipo de ella (1 Cor. 5:7).

La Pascua no fue tipo del ágape instituido por el hombre. El ágape no tomó el lugar de la Pascua. (Los sectarios lo hacen así, pero no el Señor Jesucristo). Cristo tomó el pan sin levadura, y el fruto de la vid, de la Pascua y con ellos instituyó su Cena, la Cena del Señor. La Pascua pasó con el paso de la ley de Moisés. Cristo, no el ágape, la cumplió. Los hombres, no Cristo, pusieron la comida común en la Cena del Señor, así corrompiéndola.

La reunión de los hermanos en Corinto era para tomar la Cena del Señor (ver. 20), pero no lo estaban haciendo porque la corrompían con su propia cena. Pablo les dice que coman su comida común en casa, y que coman la Cena del Señor exactamente como el Señor la instituyó la noche que fue entregado. Esa noche Cristo no instituyó una comida común que acompañara a su Cena divina, ni otorgó permiso de que el hombre trajera su propia cena para agregarla a la Cena divina. Cristo dio el pan y la copa y dijo a sus discípulos para qué eran los dos elementos, y Pablo enseñó la manera correcta en qué comer ese pan y tomar esa copa.

El pan que Jesús tomó y bendijo entonces fue partido en doce piezas para sus discípulos. Una parte duodécima de una barra de pan apenas bastaría para servir de comida completa que satisficiera el hambre física de

la persona, pero el pan de la Cena del Señor no tiene por propósito el satisfacer el hambre física. Es para conmemorar el cuerpo del Señor que fue crucificado por nosotros. La copa que los discípulos dividieron o repartieron entre sí mismos (Luc. 22:17) no dejó suficiente líquido para servir a cada uno lo ordinario de líquido que tomaría en una comida común y completa. Pero no fue para eso. Fue de cantidad suficiente para que la persona al tomarla pensara en la sangre de Cristo derramada para remisión de pecados. Sencillamente no hubo nada de comer comúnmente en la institución de la Cena del Señor, ni en la celebración de ella en la iglesia primitiva antes de la entrada de prácticas no autorizadas.

* * *